



PABLO  
A. PEÑA

*Nuestros gustos musicales están sesgados por el pasado, sobre todo por la adolescencia, cuando la grabadora de recuerdos está al máximo de intensidad.*

## Tu memoria y el reguetón

Con la reforma eléctrica y la revocación de mandato en el espejo retrovisor, ahora sí podemos discutir el otro gran tema que divide al país: el reguetón. Probablemente usted no es fan de ese género. Quizás hasta le parece de baja calidad y contenido pobre. Comentarios de ese tipo no son bien recibidos por los jóvenes, quienes fácilmente podrían revirar diciendo que la música nueva siempre ha sido vista con desagrado por los adultos. Podrían argumentar que el desprecio por el reguetón es una manifestación del eterno conflicto entre la *chaviza* y la *momiza*.

No voy a meterme en el espinoso tema de si el reguetón es objetivamente un género inferior a los que usted y yo solíamos escuchar en nuestros años mozos. Al final, es un tema subjetivo, de preferencias personales y gustos artísticos. Y en gustos se rompen géneros. Pero sin duda hay algo que puedo decirle a este respecto: nuestros gustos musicales están sesgados por el pasado. Cuando decimos

“la música de mis tiempos era mejor” somos sujetos de un sesgo derivado de lo que los estudiosos llaman *el chipote de la reminiscencia*.

Imagine usted que su memoria es como una grabadora de esas que usaban *cassettes*. Lo que vivimos a lo largo de nuestra vida se va grabando en el *cassette* de nuestra historia personal. Los científicos han encontrado que esa grabadora captura más detalles durante la adolescencia, creando recuerdos más vívidos e intensos. Para el psicólogo y experto en adolescencia Laurence Steinberg, es “como si la grabadora del cerebro estuviera calibrada para ser hipersensible a esa edad”. Y no es que los recuerdos sean más sobresalientes por su novedad —el primer amor o el primer beso—. A través de experimentos creativos los científicos han descartado esa posibilidad. La hipersensibilidad es un fenómeno a nivel neuronal. Cuando recordamos nues-

tras experiencias de la adolescencia, nos parecen mucho más intensas. La música que solíamos escuchar no es la excepción.

Sin temor a equivocarme puedo decirle que el primer disco de Caifanes (el de “La Negra Tomasa”) es un disco bueno. Pero si lo escucho con los ojos cerrados y poniendo atención a cada nota, me transporta a mis épocas de adolescente. Entonces ya no es solamente un disco bueno. Es un disco *requetebueno*. Me hace recordar cómo me sentía en aquellos entonces. No es que musicalmente ese disco sea el mejor que haya escuchado. Lo que ocurre es que lo escuché *en el momento apropiado*, cuando mi grabadora de recuerdos estaba al máximo de intensidad.

Lo invito a que piense en las canciones que, si cierra los ojos y pone atención, lo transportan, lo sacuden y le arrancan una risa o hasta una lágrima. Muy probablemente son canciones que escuchó de adolescente, en pleno chipote de la reminiscencia. Pero más allá de las anécdotas, ¿cómo podríamos probar que el chipote marca nuestros gustos musicales de adultos?

El científico de datos Seth Stephens-Davidowitz analizó los hábitos de los suscriptores de Spotify (el servicio de música por Internet) y encontró que las canciones más escuchadas por las personas adultas son las canciones que estaban de moda cuando esas mismas personas tenían 13 o 14 años. ¡Brujo! Yo tenía 13 cuando salió el primer disco de Caifanes.

Así que la música viejita no necesariamente es más bonita. Más bien la música que escuchábamos en nuestra adolescencia quedó en un lugar especial en nuestra memoria y por eso nos parece mucho mejor que el resto. Fue grabada en nuestro cerebro con más intensidad, más colores y más texturas que la que vino antes o después. Por eso no hay que juzgar tan duramente a los jóvenes por lo que escuchan. Al revés,



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

**REFORMA**  
REVISTA DE ECONOMÍA

13

24/04/2022

ARTÍCULOS Y  
COLUMNAS

hay que tenerles paciencia y hasta compasión. El chipote de la reminiscencia implica que van a seguir atados a su gusto por la música actual por el resto de sus vidas. Y ya tú sabe, baby.

*El autor es profesor de Economía,  
Universidad de Chicago.  
@PabloPenamunoz*